

**CIMAO**  
Comunicación e Información  
de la Mujer A.C.

**FRIEDRICH  
EBERT  
STIFTUNG**  
Fundación Friedrich Ebert  
Representación en México

# «Las Periodistas Frente a la Problemática Femenina»



445

**CIMAO**  
Comunicación e Información  
de la Mujer, A  
Fax: 519-15-93

## **LAS PERIODISTAS FRENTE A LA PROBLEMATICA FEMENINA**

**FOTOS: FRIDA HARTZ**

El material que publicamos es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no refleja necesariamente el pensamiento de la Fundación Friedrich Ebert. Se admite la reproducción parcial o total de sus trabajos a condición de que sea mencionada la fuente y se haga llegar copia al editor.

Para la solicitud de ejemplares comunicarse a:

Fundación Friedrich Ebert  
Representación en México Ejército Nacional 539-5o. Piso  
11520 México, D.F.  
Tels.: 250-05-33, 250-00-50 Telex: 1772238 FEST ME Fax: 255-49-42  
Apdo. Postal 105-386 11580 México, D.F.

Impreso en México, 1990

## **Indice**

**Presentación ..... 5**

**Introducción.....7**

**La mujer y la política.**

**Yoloxóchitl Casas Chousal..... 15**

**Las mujeres trabajadoras.**

**Sara Lovera..... 31**

**Al cuerpo de las periodistas también les afectan las políticas de salud.**

**Patricia Camacho..... 37**

**Mujer y medios de comunicación. (Cómo ven las mujeres a las mujeres y a sí mismas.)**

**Paz Muñoz..... 47**

**Conclusiones..... 63**

**Participantes..... 67**

## Presentación

Actualmente uno de los grandes desafíos de la humanidad es acudir al encuentro de los caminos de la democracia, donde se entrelacen los avances de la tecnología, la modernidad, la igualdad y la justicia entre hombres y mujeres en el equilibrio de los pueblos y entre los pueblos.

Es por ello que hace dos años la Representación en México de la Fundación Friedrich Ebert se propuso apoyar los espacios para la discusión y la reflexión teórica sobre la problemática femenina. En las actividades con los distintos grupos de mujeres se intenta promover entre las protagonistas el análisis de su papel en el proceso de cambio de la sociedad que no sólo intente llegar al principio que dió origen a la disparidad en todos los ámbitos, sino que busque obtener respuestas para su solución.

Preocupa desentrañar las causas de la desigualdad tanto como promover aquellas iniciativas que auspicien y apoyen el desarrollo y conocimiento de las mujeres sobre sí mismas. De ahí que el Primer Encuentro de Periodistas sobre la Problemática Femenina se inscriba en esta tendencia, tomando en cuenta la urgencia de entender a esa mitad de la población, de hacer transparentes sus deseos y necesidades pero también de reconocer sus contribuciones en el campo de la política, la lucha sindical, la defensa del ambiente, así como la búsqueda de respuestas a su discriminación.

El Centro de Comunicación e Información de la Mujer, Asociación Civil (CIMAC), como dicen sus promotoras, intenta establecer un puente entre los medios de comunicación y las mujeres; entre las mujeres y sus organizaciones y esos medios que todavía no logran reflejar su realidad, sus luchas, sus triunfos y sus fracasos.

Destacan algo que es innegable; las mujeres se han convertido en un nuevo sujeto político en nuestra sociedad.

En México como en Europa, representan un importante segmento de las fuerzas productivas; su salida, cada vez mayor, de la casa hacia la vida pública, las ha convertido no sólo en una fuerza electoral fundamental, sino que, a contra pelo, ha mostrado con toda su crudeza esa desigualdad, de la que, abstractamente se venía hablando, del contrato social al feminismo, a lo largo de la historia contemporánea.

Dar cuenta de estos hechos, a través del periodismo, uno de los mecanismos para acercarse a las masas, es el propósito de CIMAC, constituido por un grupo de periodistas comprometidas con el hoy, y para nosotros es una satisfacción contribuir en una tarea no por difícil apasionante y llena de estos caminos hacia la democracia que buscan los pueblos en el umbral del siglo XXI.

Eberhard Friedrich

Representante en México.

## Introducción

Algunas cuestiones cruciales nos plantea este fin de siglo: la crisis del tercer mundo, la caída de los regímenes socialistas; la desaparición, lenta pero segura, de los partidos de Estado; los límites en la explotación del planeta que exige soluciones más radicales, propuestas para nuevas formas de convivencia, nuevos códigos morales y, por supuesto, nuevas formas de relación entre los sexos.

Nosotras, las mujeres, silenciadas por siglos, de pronto tenemos una gran responsabilidad en la formación de lo nuevo. Para ello necesitamos una transformación interna, readquirir la autoconfianza, rescatar nuestro sentido femenino de la vida negado y sofocado por el sistema patriarcal, para sumarlo a eso que será lo nuevo, donde, pensamos idealmente, desaparezca la lucha irracional por el poder, la guerra y los enfrentamientos, donde la convivencia entre los hombres y las mujeres sume y no divida. Construir un mundo distinto, aún cuando sabemos que el camino es muy doloroso.

Las mujeres, como los hombres, tenemos un papel que jugar en esa construcción. Uno de los grandes desafíos para la humanidad en su conjunto es, precisamente, encontrar las formas de no repetir la misma cadena de errores que ha estado a punto de llevarnos a una nueva guerra planetaria y que, para desgracia de la humanidad, a pesar de la historia, las nuevas tecnologías, el avance científico y la exploración del universo, no han solucionado los problemas vitales de la población: la salud, el conocimiento, la vivienda, la alimentación y el trabajo siguen siendo necesidades y, a veces, en algunos pueblos y comunidades, aspiraciones utópicas.

En ese tono, cuando hablo de rescatar nuestro sentido femenino de la vida, hablo de buscar, hurgar y escudriñar en nuestro pasado, en nuestro cotidiano, cuál es realmente

nuestra identidad y no la que, sofocada por el patriarcado, nos hace actuar en casi todas nuestras tareas públicas, distintas a la maternidad y la vida doméstica, prácticamente igual que los varones; o tratamos de actuar igual, o nos esforzamos para hacerlo, o creemos que así debe ser.

Nuestra mirada, nuestra experiencia histórica en el encuentro con lo humano a través de la maternidad y sus formas y mitos, de la relación social y del quehacer de mujeres como enfermeras, cuidadoras de ancianos, asistentes sociales, debería contribuir a cambiar, a desterrar, la salvaje propuesta política basada en un principio aterrador: acumulación de la riqueza irrefrenable, mantenimiento de la división de clases y sexos, donde esa maravillosa diferencia entre lo femenino y lo masculino, ambas creaciones culturales, ha sido el pretexto para la sujeción y la devaluación de las mujeres, aun entre nosotras mismas.

### **Las periodistas**

En el terreno de los medios de comunicación masiva -prensa, radio y televisión- y en el campo concreto de la información, del noticiario, del reportaje, ese maravilloso campo desde donde podemos ser trasmisoras de aquellas que no tienen voz, somos frecuentemente reproductoras de las necesidades, discusiones, quehaceres y contradicciones de los grupos de poder, de quienes buscan precisamente que nada cambie.

En el desafío de fin de siglo, nuestro papel de comunicadoras, de periodistas, de pepenadoras de la información cotidiana, de trasmisoras de las imágenes y las palabras de hombres y mujeres, es decir, de esos seres humanos concretos que están haciendo lo nuevo, nuestro papel, repito, es más que crucial.

Y entre esas dos partes de la humanidad, sin acudir a un muro de lamentaciones, la mujer, compañeras, silenciada por siglos, vilipendiada, explotada, sujeta a los trabajos más duros y más mal pagados, humillada durante años, frecuentemente violentada hoy en cualquier casa o calle de la ciudad, sin voz y con harta frecuencia devaluada, se, ha

convertido en un nuevo sujeto político, económico y social, maravilloso y multifacético, con propuestas y acciones, con proyectos de vida y con nuevas alternativas para la humanidad.

Ahí están decenas de mujeres construyendo un nuevo tipo de convivencia en las colonias proletarias y marginadas; construyendo espacios en todas las áreas; abriendo brecha en la ciencia y la tecnología; creando nuevas alternativas para la maternidad y la carga en que se convierte con tanta frecuencia; nuevas formas de accionar político y debatiéndose en esos dos mundos: el que nos han enseñado como único y valedero, el de los capitalistas, el de los hombres, el de los valores inamovibles, el de los principios filosóficos definitivos, y el nuestro: oculto entre los pliegues de las sábanas y los manteles; el de la otra línea de ensamble, el de la cocina como destino y el servicio como profesión. Un mundo también oscuro, donde se forman los pequeños espacios de poder, de envidia y competencia, de inseguridad y miedo. Dos mundos, éste y el otro, que tenemos que cambiar.

Contar esto que está sucediendo es nuestra preocupación, nuestra propuesta a nuestras iguales, a nuestras compañeras periodistas. Esto es lo que aquí queremos discutir con ustedes. El cómo y el por qué de las mujeres, nuevos sujetos políticos, económicos y sociales, ya no individualidades supremas, hitos históricos, genios o casualidades biológicas, sino el cómo y el por qué de millones de mujeres.

Podríamos ponerlo en noticia, como lo hacemos en nuestros diarios, es muy sencillo.

### **Sólo datos para México**

Treinta y tres por ciento de la fuerza laboral reportada está constituida por mujeres; 42.07 por ciento de los estudiantes de bachillerato son mujeres; 41.16 por ciento de las licenciaturas de la UNAM, son mujeres; 39.50 por ciento están en posgrado; 22.4 por ciento son funcionarias universitarias; 53 por ciento están empadronadas y les gusta

votar; 60 por ciento de los votos de 1988 provinieron de las mujeres; el 90 por ciento de la militancia del movimiento urbano popular es de mujeres; el 85 por ciento de los integrantes de la economía informal son mujeres; según el Banco Interamericano de Desarrollo, el 50 por ciento de la producción de alimentos en el campo mexicano, depende hoy de las mujeres; el 85 por ciento de la economía fronteriza está en manos de las mujeres; ocho de 23 millones de mujeres en edad reproductiva están sujetas al programa de planificación familiar, y en los centros urbanos las mujeres cada vez abandonan más su sueño único de la maternidad para buscar otras alternativas.

Por otra parte, el 49 por ciento de los analfabetos son mujeres; entre las cinco primeras causas de muerte, dos son sólo de mujeres: el cáncer cérvico-uterino y el aborto provocado. La muerte materna en México es 60 veces superior a la que se da en países ricos; según CEPAL, de los 25 millones de mexicanos en pobreza extrema, 15 millones son mujeres; el salario para las mujeres, en su monto global, es 32 por ciento más bajo que el peor salario de los varones; sólo el 10 por ciento de las diputaciones y el ocho por ciento de las senadurías son ocupadas por mujeres; sólo una gubernatura y dos secretarías de Estado las tienen las mujeres. Su poder está limitado. No hay una sola mujer al frente de los partidos políticos con registro, y en ellos el 53 por ciento de sus militantes son mujeres. Con eso basta?

Si estos datos sueltos, manejados con cierta ligereza y fuera de contexto, no son suficientes para que las mujeres sean noticia, así como la conocemos, como estamos acostumbradas a dar las notas, con datos y espectacularidad, menos ser noticia, contar las aspiraciones, y los pasos, lentos algunas veces, grandiosos otras, que están dando las mujeres en muchos campos. Cuándo va a ser noticia su batallar cotidiano, sus pequeños triunfos y el contenido de sus experiencias? Por qué sólo somos noticia cuando quedó claro y se hizo discurso presidencial, por ejemplo,

que la violación es un fenómeno gravísimo y se le ha reconocido como existente, a pesar de 20 años de denuncia feminista?

Los diarios se ocupan de la violencia hacia las mujeres cuando es discurso político; las páginas de la nota roja siguen tratando los casos no sólo con prejuicio, sino con un alto grado de desconocimiento. Somos noticia cuando cometemos un magnicidio, un filicidio o un asesinato pasional; somos noticia cuando en un congreso no nos ponemos de acuerdo y la nota es: "Las periodistas reunidas en un céntrico hotel capitalino intentaron hablar entre ellas, discutir profesionalmente la mejor manera de informar sobre y desde las mujeres; pero, como ya saben, y como eran 90 por ciento mujeres, no se pusieron de acuerdo".

Y aquí estamos para discutir sobre el por qué de estas ausencias; sí, como aquí se comprueba, existe en México un considerable número de mujeres periodistas, sin embargo muy raramente están motivadas para lanzarse al tema de la mujer en su campo profesional, dado que dentro del periodismo este tópico es visto como una especialización de menor importancia y completamente superfluo.

Una especialidad que requiere tiempo e inversión.

Nuestra propuesta es ir creando esta nueva especialidad a través de nuestras propias fuerzas, las de las periodistas. En estas circunstancias es que nace el Centro Comunicación e Información de la Mujer, A.C. (CIMAC), cuyo objetivo central es crear un puente entre las mujeres y las (y los) periodistas; entre los grupos de mujeres, los proyectos de mujeres, y los medios de comunicación.

Las hemos invitado para discutir, primero con ustedes, mujeres de los medios de comunicación, esta idea; hoy tenemos un proyecto con algunas propuestas; otras propuestas, tenemos la fantasía de que salgan de esta reunión.

Sara Lovera





## La mujer y la política

### Yoloxóchitl Casas Chousal

Cuando me pidieron esta ponencia, creí que sabía lo suficiente acerca del tema, pero en la medida en que leí e investigué a diversos autores, a pesar de que con algunos he tenido la oportunidad de platicar, me fui dando cuenta de lo amplio y complicado que es hablar sobre la mujer y la política. Muchas preguntas me fueron surgiendo durante el tiempo de preparación de este trabajo, ¿Qué es política? ¿Qué son las políticas públicas? ¿Se actúa en la misma forma en una que en las otras? ¿Cuáles son las políticas públicas para mujeres? o ¿Cómo actúa una mujer en la política? Aún hay cuestiones que no puedo responder, y como periodista el tema es tan rico y complejo que resulta difícil enfocarlo desde una sola fuente de trabajo.

Aún así, presento esta compilación de opiniones, puntos de vista y propuestas de políticas como un marco de referencia y reflexión para que en este foro discutamos con qué estamos de acuerdo, qué podríamos hacer para mejorar nuestra profesión, nuestra propia índole y cuáles serán nuestras prioridades en este compromiso que nos hemos echado a costas con la sociedad: informar, con precisión y honestidad, con investigación y una pasión inusitada que el propio oficio nos exige cada día.

Para entrar en materia, es de fundamental importancia definir en términos generales que la política es una serie de acciones que buscan reordenar la vida social, para lograrlo, es imprescindible constituir sujetos, actores o protagonistas que instrumenten y apliquen las acciones, es decir, que hagan política. Ya el simple hecho de que hasta 1953 se reconociera a las mujeres como ciudadanas con derecho a votar y ser electas en todo el país -en años anteriores se

había dado el voto a la mujer pero limitado a los municipios-implicó una descarnada y desigual lucha de aquellas veneradas sufragistas. Ellas fueron las sujetos, las actrices de la política, quienes desde sus trincheras hicieron política.

Pero hacer política implica determinar líneas de lucha, y hacia esos terrenos las mujeres hemos llevado nuestra propia cotidianidad. Por ello hasta qué punto son válidos ante los demás nuestras personales preocupaciones, o como lo señala Carlos Monsiváis "hasta qué punto lo personal es político?", y el propio escritor mexicano añade: "Desde su lanzamiento, la consigna lo personal es político, recibí numerosas críticas. Sólo el extremismo, se dijo hace veinte años, lleva las cuestiones más íntimas al contexto más inconveniente. Lo personal es personal, aunque ciertamente hay cuestiones donde lo personal, es político: el aborto, la legislación sobre el amasiato y los derechos de los hijos naturales, las condiciones de igualdad laboral con el hombre, etc." (1)

A raíz de la llegada a México del feminismo, como una ideología de lucha y de hacer política, hace precisamente 20 años, las mujeres empezamos a descubrir que podíamos vernos incluidas en todos los ámbitos. Salimos de las cuatro paredes que fueron nuestro claustro durante siglos, para avanzar sobre los pavimentos y acomodarnos en el mercado laboral, en las escuelas de enseñanza básica y superior, para darnos cuenta de que eramos y seguimos siendo sujetos en materia de salud, en fin, en todas las políticas que atañen a nuestro diario acontecer. Este movimiento de mujeres, generó en su seno el conocimiento sobre la condición femenina y las propuestas de cambio, y ha permitido crear un nivel de conciencia colectiva acerca de la subordinación de las mujeres.

A partir de los 70's, las mujeres aparecimos en ámbitos públicos sin abandonar nuestros papeles tradicionales, y con la puesta en marcha en forma oficial de las campañas de planificación familiar, pudimos limitar nuestros embarazos y controlarlos. Sin embargo eso no nos dió autonomía sobre nuestro cuerpo. Desde el Estado se nos llamó a participar

socialmente y reconocer nuestras actividades en público así como la carga de responsabilidad y trabajo doméstico. Esto generó también desigualdades y marginaciones en otros grupos como los indígenas quienes empezaron a emigrar.

Esta coyuntura política y social nos permitió empezar a manifestarnos en aquellos terrenos que conocíamos de sobra, como el costo de los alimentos y vestido, la necesidad de vivienda digna, escuelas para los hijos, servicios fundamentales como el agua, el drenaje, la luz, calles pavimentadas, hasta tortillerías lecherías y guarderías. Todas estas demandas se las debemos a la sencilla operación de hacer política de las cuestiones personales.

Marta Lamas señala con claridad el punto: "Para que una situación sea reconocida como problema público que requiere acción gubernamental no es suficiente su dimensión objetiva: es necesaria una demanda de la sociedad. Sólo así se busca su solución". La situación de la mujer, ejemplifica, se reconoce como pública en el momento en que la incompatibilidad real de los papeles de madre y trabajadora, de ama de casa y ciudadanía es la condición que genera insatisfacción. "Empezó por cuestionarse la parcialidad con la que se repartan de manera natural las tareas domésticas, para continuar con una discusión de los papeles femeninos y masculinos, y terminar por denunciar la carga física y emocional que representa el trabajo doméstico y analizar sus implicaciones económicas y políticas". (2)

Llegar a estos niveles de conciencia y actuación por parte de las mujeres, feministas o no, aglutinadas en grupos de lucha o simplemente unidas por la búsqueda de un beneficio de y para la comunidad, ha sido una tarea ardua que, como señaló, en México empezó a tomar forma concreta y visible en la década de los 70's.

Según Teresita de Barbieri, "para fines de 1989, no hay entidad federativa que haya quedado al margen del movimiento feminista, la especificidad de la misma y de las

relaciones entre los géneros es un conjunto de problemas planteados sobre los que se actúa en pos de sus muy diversas resoluciones".

Esto se debe también a los cambios en las condiciones de vida de las mujeres ante la crisis económica y la reestructuración capitalista, lo que ha provocado una quiebra de imaginarios sociales, y que ayuda a comprender que el acercamiento al pensamiento y a la práctica feministas sea cada vez mayor.

El feminismo, continúa De Barbieri, ha mostrado también el espacio de relaciones sociales autoritarias a partir de las diferencias corporales: el machismo dominante en espacios públicos y privados. Sin embargo el feminismo no ha sido un bloque homogéneo en tanto grupos y personas que se dicen feministas no acuerden acerca de las condiciones de la subordinación con base en el género y su necesaria reivindicación en términos de la igualdad y justicia respectivas. (3)

Sin embargo, hasta la fecha, la elaboración de planes y programas que atañen de manera intrínseca a las mujeres, han sido diseñadas por elementos masculinos del gobierno. La opinión de nosotras ha quedado soslayada a simplemente aceptar o no su implantación. Por ello desde los 70's, cuando en México se impulsó abierta y legalmente la campaña de planificación familiar, -en donde como hasta ahora las mujeres somos sólo un útero susceptible de ponerlo o no a funcionar, según las necesidades políticas del momento- pocas, pero fervientes luchadoras feministas comenzaron una discusión que aún no tiene resultados trascendentes y reales: es fundamental que las políticas para mujeres sean elaboradas por ellas mismas. En este momento, y para muestra basta un botón, de 500 curules en la Cámara de Diputados, solo 64 son mujeres; de 64 senadurías, 10 las ocupan mujeres y de 66 representantes ante la Asamblea del Distrito Federal, sólo 12 son féminas. (4) A pesar de que ésta ha sido una demanda recurrentemente discutida y en términos generales aceptada por el propio movimiento feminista mexicano, fue

precisamente en las elecciones del 6 de julio de 1988, tras un inolvidable sacudimiento no sólo de tierra, sino de conciencias y solidaridades en 1985, cuando las cartas echadas sobre la mesa de juego quedaron claramente abiertas.

Las mujeres, quienes conformamos en ese momento el 53 por ciento del electorado nacional (según cifras publicadas en La Jornada) manifestamos con nuestro voto que el país y sus políticas debían cambiar. Logramos en una amplia acción conjunta de pleno ejercicio de nuestros derechos, sacudir al aparato gubernamental y al propio partido en el poder. En las elecciones del 88 las mujeres emitimos el 60 % de los votos. Y a partir de ese momento, pasamos a un plano de pleno protagonismo, a pesar de que nunca lo hemos dejado, pero que siempre nos lo han negado.

Así, desde ese momento más que nunca, cada uno de los partidos se preocupó por aglutinar y postular políticas para las mujeres. Pese al oportunismo con que muchos militantes y candidatos se movieron para lograr el voto de las mujeres, la perspectiva significó que somos un sector de la población al que hay que ganarse, al que hay que ofrecer respuestas a sus demandas y un tratamiento particular a la subordinación de género en el proyecto más global para la sociedad.

En un análisis de rápida memoria, el PAN, por ejemplo, ofreció espacios en la política a partir de su lugar en la familia y el hogar, resguardado en la acción política por lo que presentó un número importante de candidatas a diputadas y senadoras. Las enormes caravanas automovilísticas conjugaban en su interior familias enteras, sin excluir a las mujeres que las conforman.

En tanto el FDN, a pesar de que no tuvo propuesta para las mujeres a las que llamó para elaborarla, y lanzó pocas mujeres candidatas a cargos de elección popular, tuvo

fuerte apoyo femenino, puesto de manifiesto el día de las elecciones y en la movilización contra el fraude y por la transparencia electoral.

El PRI propuso modernización para la economía y la política, revaloración de la "familia extensa" y de los lazos de solidaridad parental y doméstica que corre por cuenta de las mujeres. Hace innumerables llamados a ser modernas trabajando más, demandando menos del Estado y recurriendo a las ayudas tradicionales de parientas cercanas, lo que no nos exime de la doble jornada, ni mejora nuestra condición de sumisión ante el varón y, por tanto, no abre horizontes claros para conseguir una sociedad igualitaria en la desigualdad.

A la fecha, ha sido la crisis económica la que ha obligado a los hombres a incursionar en esos papeles destinados exclusivamente a las mujeres, como el cuidado y traslado de los hijos, la compra de los víveres, el contrato y pago de los servicios. Ante la necesidad de un trabajo remunerado por parte de la mujer, y la baja de oportunidades permanentes para los hombres en el mercado éstos han tenido que incursionar en puestos más eventuales y como ello les genera mayores tiempos libres, encargarse de "esas otras tareas" de las cuales ellos no tenían siquiera idea. La propia investigadora Teresita de Barbieri señala que "el hombre joven, adolescente, estudiante o desocupado se incorpora al trabajo doméstico y es posible verlo con más frecuencia transportando a sus hijos a la escuela o guarderías". El punto será corroborar que esta actitud les ha cambiado la conciencia de la división sexual del trabajo, o sólo es un apoyo de coyuntura ante la problemática que vivimos, y que una vez superada las mujeres volveremos al hogar.

Urania Ungo, filósofa y feminista panameña, señaló en una ocasión que los partidos políticos, ante las crisis sociales que desestabilizaban la vida política, llamaban a las mujeres a la participación activa. En esos momentos de inestabilidad eran sujetos de planes, programas y promesas de mejoramiento de la vida, etc. Sin embargo, una vez superada la crisis, las campañas se enfocaban a

regresarlas a sus hogares. Ungo decía que el fenómeno se presentaba tanto en partidos de la izquierda como en los del centro y la derecha, para hablar en geometría política.

Y sin embargo muchos programas y políticas instrumentadas por los gobiernos mexicanos distan mucho de coadyuvar en la tarea de las mujeres. El INCO señala, por ejemplo que son un grave problema para las madres con hijos en edad escolar, los horarios oficiales de estudio, ya que son los menores quienes quedan sin supervisión en tanto la madre está fuera, pues la escuela sólo cubre parte de la jornada laboral; la problemática se agudiza en época de vacaciones, cuando ante la falta de un lugar seguro con supervisión profesional o familiar, permanecen solos todo el tiempo en casa. Las dimensiones de este fenómeno son altas si se toma en cuenta que el mayor crecimiento del empleo femenino se registra en mujeres en edades mayores a los 30 años.

A la fecha podemos ver claramente que se ha quedado en el papel esa igualdad tan mentada, y que a pesar de foros, seminarios, congresos y demás, en los que hemos tomado parte activa o como espectadoras, de donde han salido conclusiones concretas de mejoras a nuestra condición y propuestas específicas para equilibrar la sociedad, a las mujeres nos siguen estereotipando. El actual Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 sólo nos menciona en dos rubros: en el punto 4, que es el Acuerdo Nacional para la Ampliación de Nuestra Vida Democrática, y en el punto 6, Acuerdo Nacional para el Mejoramiento Productivo del Nivel de Vida. (5)

Respecto al primero, sólo dice de esta mitad de la población mexicana que: no obstante la participación más amplia de las mujeres en los diferentes campos de la vida nacional, subsisten diferencias importantes y desigualdades en cuanto al número y calidad de oportunidades que el medio brinda a la mujer en la educación, en el trabajo y en las organizaciones políticas y sociales. Esta es una realidad incompatible con nuestras aspiraciones democráticas y que debemos transformar. Para ello el Gobierno apoya y

promueve la plena integración de la mujer al desarrollo nacional y a sus beneficios, atendiendo la legítima demanda de abrir mayores espacios a su participación en todos los órdenes.

En cuanto al segundo, la mujer queda inserta en un espacio donde 90 millones de mujeres de la región latinoamericana son una realidad: Erradicación de la Pobreza Extrema y dice: Las mujeres y los jóvenes deben ser agentes activos del cambio en las comunidades rurales y urbanas; su energía, su inquietud y su determinación harán posible una participación más amplia y efectiva en la lucha contra la pobreza; se buscar su participación, junto con la de todos, en cada una de las acciones que se emprendan. En estos esfuerzos se buscará también aprovechar al máximo los recursos disponibles en las propias comunidades.

Y de las ocho líneas de política que sustenta, sólo una indica la necesidad de: impulsar la participación activa de las mujeres en todas las acciones que se emprendan contra la pobreza extrema y, en general, para mejorar las condiciones de vida de la población; se promoverá el reconocimiento al trabajo que ya desempeñan y se fortalecerá su capacidad para integrarse a las actividades productivas, en beneficio propio, de sus familias y sus comunidades.

Hace poco más de un año, el Presidente Carlos Salinas de Gortari llamó a las mujeres a un foro de consulta popular. En este marco, quedó en evidencia que resaltan vacíos y subsisten diferencias en materia de un Código de Familia o la Ley de Protección del Menor, en legislaciones secundarias como la agraria, la de seguridad social, la civil, la penal y otras, así como una consideración fundamental, la necesidad de legislar cuidadosamente y con pleno respeto a la libertad, en lo relativo a la interrupción de la gestación por deformaciones detectadas en producto y violación (6), sobre todo en este momento, en el que la mitad de los casos de mujeres infectadas por SIDA en México, por poner un

ejemplo, son amas de casa, ubicadas la mayoría en el grupo de edad de 25 a 44 años, es decir, mujeres en edad de procrear.

En ese momento la problemática en el empleo fué clasificada en tres puntos: 1) la desigualdad de oportunidades para el acceso al empleo, salarios y otras condiciones laborales; 2) capacitación y, 3) facilidades para el trabajo en relación con la gestación y sobre todo la maternidad.

Y por lo pronto las mujeres seguimos siendo la base pujante y no parte de la dirección de las políticas a instrumentar. Doña Griselda Alvarez, ex gobernadora de Colima, la primera en México en llegar a ocupar un puesto que desde la revolución fue exclusivamente coto masculino, apunta que una mayor participación femenina en política "mostrar que el país va hacia un mundo más humano, no porque las mujeres seamos más humanas que los hombres, sino porque cualquier sociedad que excluye a la mitad de sus miembros del proceso social, estar regida de manera sólo medio humana". (7)

Es en estos terrenos en los que se dan las luchas por incrementar el número de gubernaturas para mujeres. Querétaro y Colima son nuevamente punto de discusión. Silvia Hernández, actual dirigente de UNE. Ciudadanos en Movimiento, señaló en una reunión con la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras, Capítulo México, que el Revolucionario Institucional ya superó esa etapa en la que determinados lugares de puestos de mando eran destinados a las mujeres militantes, plazas que evidentemente eran muy disputadas, pues de no obtenerlas no había panorama hacia donde mirar. Sin embargo, en los corrillos de la política, se afirma que la pauta está dada, no más de dos gubernaturas a mujeres por sexenio. Por lo pronto una la ocupa Beatriz Paredes, la otra moneda está en el aire.